
Aportes multiculturales a la configuración del espacio público del Parque Colón

Multicultural contributions to the configuration of the public space of Parque Colón

Jorge A. Marte C.

jmarte@unphu.edu.do / <https://org.orcid/0000-0003-3649-0841>

Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU)

Fecha de recepción: 27 de octubre de 2022

Fecha de aceptación: 14 de noviembre de 2022

Fecha de publicación: 1 de enero de 2022

Favor citar este artículo de la siguiente forma:

Marte C., J. A. (2023). Aportes multiculturales a la configuración del espacio público del Parque Colón. *AULA Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 69 (1), 19-29

<https://doi.org/10.33413/aulahcs.2023.69i1.218>

RESUMEN

La función sociocultural de la arquitectura suele estar vinculada a los contenidos que se pueden codificar y expresar en su envolvente. Estos elementos son percibidos por los distintos grupos sociales desde el espacio público, que es donde se producen los procesos de construcción de la memoria colectiva, la imagen de la ciudad y los escenarios urbanos. El caso de la Ciudad Colonial de Santo Domingo no escapa a esta realidad. Aunque ocupa algo menos del 1% del territorio de la capital dominicana, este singular centro histórico mantiene una vitalidad cultural sobresaliente, debido a las relaciones que se establecen entre su arquitectura y el espacio urbano que la contiene. El presente artículo procura analizar las relaciones existentes entre algunas de las más relevantes piezas de la arquitectura que define el emblemático espacio urbano del Parque Colón, antigua Plaza Mayor, de la Ciudad Colonial de Santo Domingo. Además, se presentan algunos de los cambios en su proceso evolutivo como espacio de actuación cultural colectiva y evidencias de la permanencia de usos ancestrales que conviven con la potencia de una dinámica social cambiante, que ha recibido los influjos de algunas de las diversas expresiones culturales que han incidido en la configuración de la dominicanidad.

Palabras clave: centros históricos, Ciudad Colonial, Santo Domingo, Parque Colón, espacio público, patrimonio, cultura y espacio público, parques dominicanos.

ABSTRACT

The sociocultural function of architecture is usually linked to the content that can be codified and expressed in its envelope. These elements are perceived by the different social groups from the public space, which is where the processes of construction of collective memory, the image of the city and urban settings take place. The case of the Colonial City of Santo Domingo does not escape this reality. Although it occupies a little less than 1% of the territory of the Dominican capital, this unique historic center maintains an outstanding cultural vitality due to the relationships established between its architecture and the



urban space that contains it. This article seeks to analyze the relationships between some of the most relevant pieces of architecture that define the emblematic urban space of Parque Colón, former Plaza Mayor, of the Colonial City of Santo Domingo. In addition, some of the changes manifested in its evolutionary process are presented as a space for collective cultural action and evidence of the permanence of ancestral uses that coexist with the power of a changing social dynamic, which has received the influences of some of the diverse cultural expressions that have affected the configuration of Dominicaness .

Keywords: historic centers, Colonial City, Santo Domingo, Parque Colón, public space, heritage, culture and public space, Dominican parks.

Introducción

El uso cultural del espacio que hoy reconocemos bajo la denominación de “Parque Colón” se remonta a épocas anteriores a la fundación de la ciudad de Santo Domingo. Existe evidencia arqueológica e histórica del uso de este territorio por parte de los taínos. La decisión de la corona española, de ocupar los terrenos del antiguo asentamiento indígena en la margen occidental del río Ozama, a inicios del siglo XVI, establece el inicio de un proceso de urbanización dialéctico: la transformación morfológica junto a la preservación simbólica. El uso de la antigua plaza ceremonial taína incidirá en la decisión sobre la localización de la antigua Plaza Mayor de Santo Domingo.

Durante más de cinco siglos, taínos, españoles, franceses, haitianos y dominicanos, han legado aportes a la configuración de uno de los espacios públicos más acogedores de la urbe capitalina y uno de los espacios culturales más relevantes de la historia nacional dominicana. Al evidenciar las huellas multiculturales presentes en este espacio se procura aportar a la comprensión histórica del mismo. Además, se pondrá de manifiesto su capacidad de adaptación al cambio sin que se afecte su integridad.

Se pretende realizar una lectura contemporánea del Parque Colón como espacio vivencial de la multiculturalidad que identifica lo dominicano, a partir del análisis de la imagen de algunas de las obras arquitectónicas que lo configuran como espacio público y de las transformaciones que ha tenido la plaza en su morfolología y uso a través del tiempo.

Del batey a la plaza. Influencias de las culturas taína y española

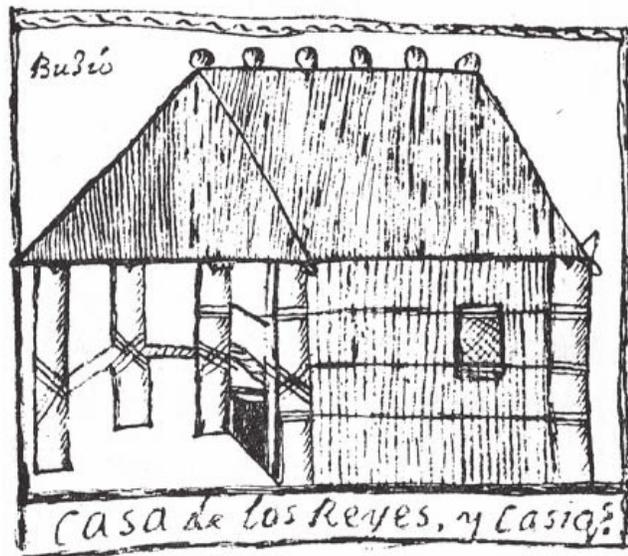
La evidencia científica sobre la existencia de un yucayeque o asentamiento taíno en la margen occidental del río Ozama establece algunas premisas importantes para el entendimiento del uso precolombino del espacio que hoy alberga al parque Colón. Se sabe que estos antiguos pobladores tenían “un pleno dominio del medio natural, aspectos que seguramente fueron aprovechados por los conquistadores” (Roca Pezzotti, 2007). Relatos como los del cronista Gonzalo Fernández de Oviedo, dan testimonio de estos primeros contactos. Oviedo establece que a finales del siglo XV cuando el Adelantado Bartolomé Colón llega a la desembocadura del río Ozama decide fundar Santo Domingo en su margen oriental “por no quitar de aquí [de la margen occidental] a la cacica Catalina¹” (Fernández de Oviedo, 1853)². Pero los cronistas no sólo aportan detalles sobre el hecho de la fundación. Estos también registraron datos importantes sobre el uso cultural del espacio común, abierto, y su relación con las construcciones en aquellos asentamientos. El aporte de los cronistas sobre la morfolología de los asentamientos taínos nos permite realizar algunas inferencias relacionadas con la existencia de un centro jerárquico en los yucayeques: el batey. Este espacio estaba conformado por una plaza ceremonial en torno a la cual se establecían el bohío del cacique principal y su familia, las casas de los nitaínos³ y los behiques o líderes religiosos.

El batey era un espacio vital para la sociedad pues concentraba varias construcciones que

conformaban una estructura abierta, un lugar de encuentro social en el que se expresaban manifestaciones religiosas como la ceremonia del areíto o deportivas como el juego de pelota. Estos eventos revelaban los valores, creencias y aspiraciones de la sociedad taína. El registro de Fray Bartolomé de las Casas en su Historia de las Indias (De las Casas, 1875) nos arroja luz sobre la forma y uso de este espacio cuando indica que “tenían una plaza, comúnmente ante la puerta de la casa del Señor [Cacique], muy barrida, tres veces más luenga [larga] que ancha, cercada de unos lomillos de un palmo⁴ o dos de alto...”

Esta descripción hace evidente la forma rectangular que en la mayoría de los casos tenían las plazas del areíto⁵. El establecimiento de una geometría precisa para definir funciones en el espacio público permite inferir una actitud consciente en la apropiación simbólica y cultural de este espacio.

Imagen 1. Dibujo del 1492 de la casa de Guacanagari, atribuido por Esteban Prieto a Pedro de Salcedo.



Sur

Norte

CASA DE LOS REYES Y CASIQUES,

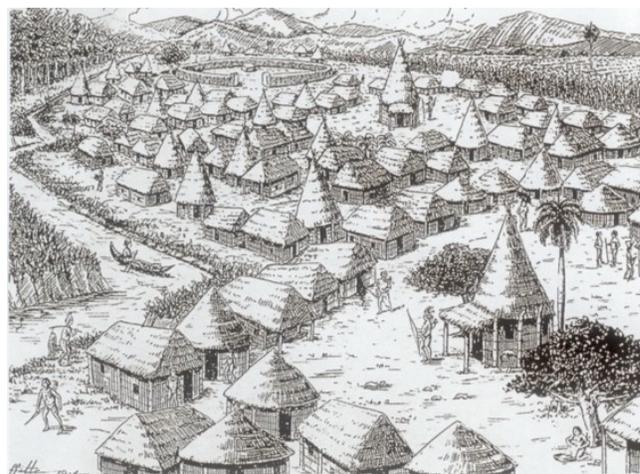
Fuente: La arquitectura indígena en La Española. Conferencia publicada en Clío, revista de la Academia Dominicana de la Historia.

Es relevante establecer la relación entre la plaza y el bohío o palacio del cacique. El Fray Bartolomé De las Casas indica que esta construcción

estaba frente a la plaza rectangular. Otros autores también establecen que la forma rectangular del bohío difería de los caneyes o viviendas comunes de los taínos cuya planta era circular o poligonal. El bohío poseía un espacio de transición techado y desprovisto de muros, una especie de pórtico, desde el cual el cacique presidía los actos públicos como la ceremonia del areíto, las escenificaciones de batalla o el juego de pelota (ver imagen 1).

El uso de la “plaza” del batey y su relación con la arquitectura del bohío evidencia la existencia de procesos culturales comunes a los importados por los europeos aún antes de la llegada de estos. El espacio público multifuncional, limitado por las estructuras representativas del poder y la transición espacial en la arquitectura del bohío podrían constituir un paralelismo con las tradiciones medievales europeas del uso de la plaza como espacio polifacético provista de edificios cargados de simbolismos y con espacios transicionales en los que se fusionan la arquitectura y la ciudad.

Imagen 2. Esquema de población indo-antillana por Roberto Mateizán.



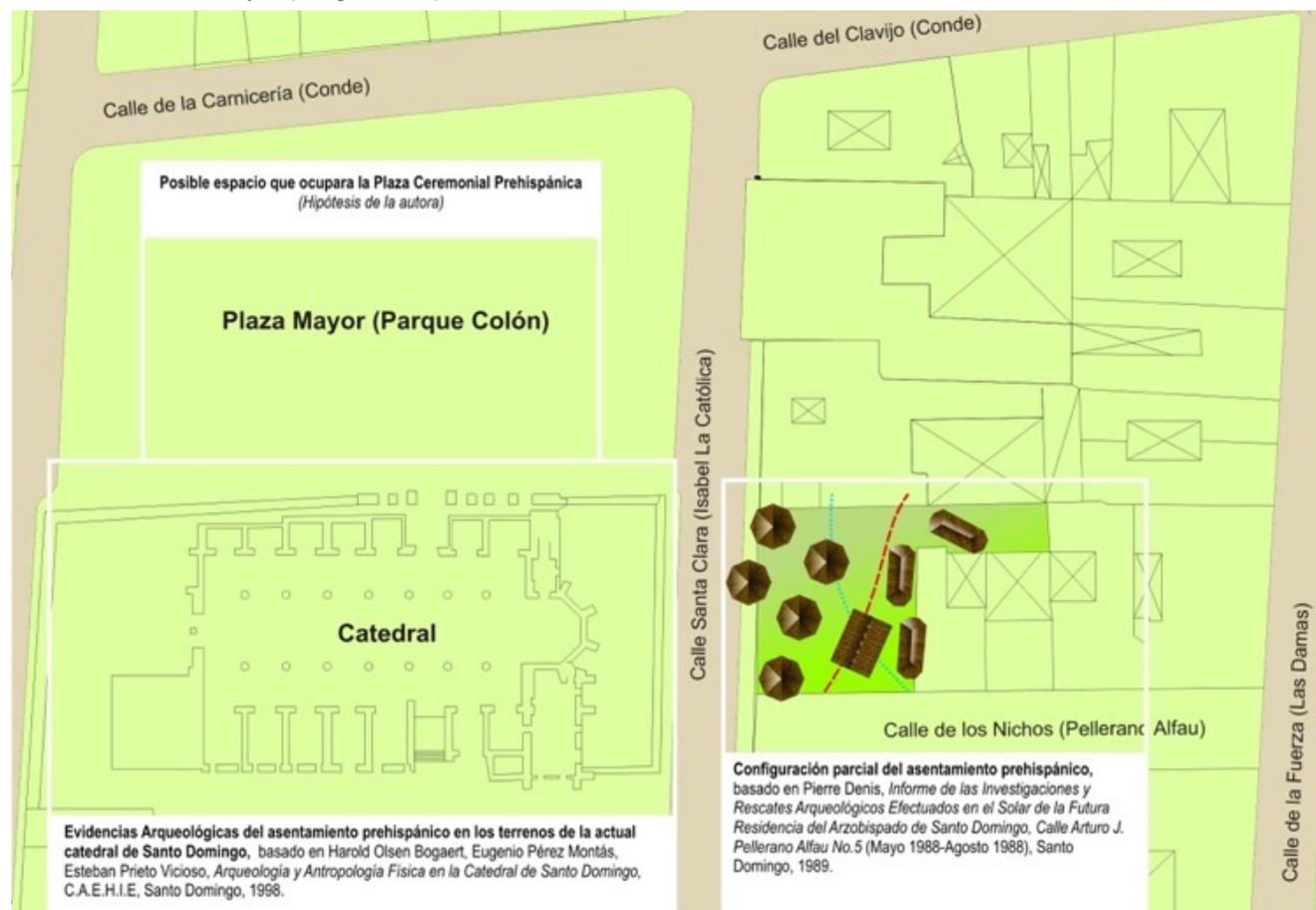
Fuente: Espacios urbanos y configuración de la ciudad de Santo Domingo en el siglo XVI. Roca Pezzoti, Linda. 2007

Las investigaciones arqueológicas realizadas en torno al Parque Colón aportan información valiosa sobre el uso cultural de este espacio, incluso en períodos previos a la ocupación taína. En las estratigrafías realizadas como estudios previos a la construcción de la residencia del arzobispo metropolitano de Santo Domingo, entre los meses de

mayo y agostos de 1988, se encontraron evidencias sobre el uso de este espacio por los ciguayos y posteriormente por los taínos. Las huellas de postes de construcción, enterramientos, fragmentos cerámi-

cos entre muchos otros objetos antropológicos dan cuenta de lo consolidado que estuvo el asentamiento anterior a la fundación de la ciudad de Santo Domingo (Denise, 1989)

Imagen 3. Infografía donde se representan los hallazgos realizados por los arqueólogos Pierre Denise y Harold Olsen Bogaert en el entorno de la Plaza Mayor (Parque Colón).



Fuente: Espacios urbanos y configuración de la ciudad de Santo Domingo en el siglo XVI. Roca Pezzoti, Linda, 2007 .

Para la misma época, el arqueólogo Santiago Duval realizó trabajos en el ábside de la catedral, situada en el límite sur del Parque Colón y refuerza las premisas registradas en el informe de Pierre Denise de la residencia del Arzobispado de Santo Domingo. Duval afirma que:

“Las abundantes manifestaciones materiales, recuperadas en los trabajos citados, nos lleva a concluir que el lugar donde se encuentra la Catedral de Santo Domingo, fue el asentamiento original de dos grupo prehispánicos que se desarrollaron en este ámbito, aprovechando los recursos en

este lugar, hasta la ocupación española”. (Duval, 1988, citado por (Rancier, La Plaza Mayor de la Ciudad Colonial de Santo Domingo, 2013).

Aunque aún no se tiene evidencia documental específica sobre la forma y lugar exactos de la localización del batey de este antiguo asentamiento se puede deducir, por la dinámica de fundaciones españolas posteriores en tierras americanas, que este pudo haber estado en donde está hoy el Parque Colón. Ejemplos como los de la antigua México Tenochtitlan, actual Ciudad de México, exponen la política de suplantación funcional utilizada por

los colonizadores españoles. Este proceso de su-plantación implicó la sustitución de los templos, palacios y espacios públicos consolidados culturalmente por las civilizaciones precolombinas, por los nuevos contenidos y expresiones importadas desde Europa; pero que al final resultarían en una cultura sincrética en la que permean algunos de los valores preexistentes, perpetuando la función social del uso colectivo del espacio público y ratificando la estrategia de apoyarse en la arquitectura para dotar de sentido a estos espacios.

A partir de la llegada de Frey Nicolás de Ovando en 1502 se inicia el establecimiento de la que sería la nueva capital de la colonia en la isla Española y desaparecen del territorio de la isla muchas de las estructuras prehispánicas que habían sido respetadas.

Como se ha observado en el caso de Santo Domingo existen indicios que apuntan a la permanencia de usos del espacio para funciones culturales similares a los que habían dispuestos las sociedades precolombinas.

Imagen 4. Vista aérea de la Catedral Metropolitana de Santo Domingo en la que se evidencia la relación de las arcadas del pórtico que sostiene el cabildo eclesiástico con el Parque Colón.



Foto: Jorge Marte. 2021 .

Con una evidente influencia del *castrum* romano, Ovando traslada las funciones de la ciudad que había sido fundada por Bartolomé Colón en la margen oriental del río Ozama, hasta el espacio antes ocupado por el yucayeque taíno en el borde occidental. Las instrucciones recibidas por

Ovando de parte de los Reyes Católicos en 1503, ordenan la construcción en Santo Domingo de infraestructuras y equipamientos importantes (Pérez Montás, 1998). Ovando organiza la ciudad en torno a dos centros de concentración de la gestión del poder: en el extremo nordeste y próximo al puerto y el otro en el centro de la retícula recién trazada. Al norte se localizan los palacios del gobernador y de la Real Audiencia, así como la Casa de Contrataciones, institución fundamental en la gestión comercial entre la colonia y metrópoli. En el centro, se ubica la Plaza Mayor, la iglesia, el ayuntamiento y la cárcel. Este espacio coincide con lo que fuera el núcleo consolidado del antiguo asentamiento taíno.

Aún no se han hallado documentos o evidencia física sobre la forma y localización específica del antiguo batey del yucayeque de Zameaca; sin embargo la evidencia histórica y arqueológica existente permite deducir que el Parque Colón probablemente coincidiera con la antiguo plaza taína (Roca Pezzotti, 2007).

Imagen 5. Vista del Palacio Consistorial desde el Parque Colón. Los balcones y arcadas del pórtico establecen un vínculo estrecho entre la arquitectura y el espacio público.



Foto: Jorge Marte. 2021 .

La consolidación de este espacio como imagen y símbolo de la ciudad se realiza mediante la construcción de obras de arquitectura que dotarán de un renovado simbolismo a este territorio. Al sur, la Catedral se erige como símbolo del cambio religioso y la primacía de la iglesia católica como

principal guía espiritual de los colonos (Imagen 4). Al oeste, se levanta el Palacio Consistorial como símbolo de una nueva sociedad americana que se vincula con la metrópoli europea, a la vez que enfrenta los desafíos del Nuevo Mundo (Imagen 5). Como agente vinculante, aparece la plaza, centro polifuncional: espacio para la reunión durante eventos públicos y procesiones, plaza de toros, picota para el ajusticiamiento de los condenados frente a la cárcel, entre muchas otras funciones.

Imagen 6. Palacio Herrera - Borgellá visto desde el Parque Colón.



Foto: Jorge Marte, 2019.

A diferencia de lo que se puede observar en la actualidad, las calles originalmente se fundían con la plaza; generando así una extensión perceptual y funcional de aquel espacio hasta su encuentro con la arquitectura. Los principales edificios que configuran este escenario urbano poseen espacios de transición que permiten la experimentación de un cambio gradual entre exterior e interior. Esta condición es muy notable en los pórticos del Palacio Consistorial y del Palacio Herrera – Borgellá, y un poco menos, la estructura del cabildo eclesiástico de la Catedral (ver imágenes 4, 5 y 6).

Estos espacios transicionales vinculan estrechamente la función pública de la plaza con el uso público de la arquitectura. Es un proceso de apropiación mutua entre arquitectura y plaza, un valor que no siempre es generado en las incursiones arquitectónicas o urbanísticas. La transición espacial del bohío al batey presentaba

indicios de esta lección de integración vital que se mantiene luego en edificios como el Palacio Consistorial. Es muy poco probable que la referencia para estas transiciones se diera a partir del conocimiento de las estructuras taínas. La intención de este artículo no es afirmar las evidencias documentales que apuntan a los referentes europeos en este sentido. Sin embargo, es destacable que existiera un estado de conciencia funcional que permitiera la continuidad espacial en ambos procesos culturales, tanto taíno como español.

De la plaza al parque. Influencias de las culturas francesa y haitiana.

La hegemonía francesa y británica sobre la cultura mundial y la incorporación del árbol como protagonista de la ciudad a finales del siglo XIX, permitió la transformación de la imagen urbana de varias ciudades americanas. Tal es el caso de la Alameda, el Paseo de la Reforma y el Bosque de Chapultepec, en México, así como el Paseo del Prado en La Habana, Cuba .

Imagen 7. Panorámica de la Plaza Mayor o Plaza de Armas de Santo Domingo. Al fondo el Palacio Consistorial c. 1880.



Fuente: Lugares y monumentos históricos de Santo Domingo. Rodríguez Demorizi, Emilio. 1980.

Santo Domingo se inscribe en un proceso similar de transformación de sus espacios públicos, el cual coincide con los preparativos para la celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América. Hacia el 1891, la antigua Plaza Mayor sufre muchas transformaciones morfológicas: se jerarquizan las calles definiendo sus nuevos límites y “plantaron flores y árboles, colocaron bancos, faroles, arriates” (Szabó, 2010)

(ver imágenes 7 y 8). Estas transformaciones vinieron acompañadas de una nueva y ambiciosa denominación: ahora la plaza pasaría a ser un “parque”, a pesar de sus modestas dimensiones.

Imagen 8. Palacio Consistorial visto desde el Parque Colón en 1898.



Fuente: Santo Domingo, imaginación y vida, 1860 – 1960. Portillo, Julio, 2003.

Una de las huellas relevantes de este período es la impronta que aporta la inauguración, en 1887, del conjunto escultórico que tiene como figura principal a Cristóbal Colón, sobre un pedestal, junto a la figura de una mujer taína, a la cual se le han atribuido múltiples identidades.

Imagen 9. Conjunto escultórico del almirante Cristóbal Colón en el parque homónimo.



Foto: Jorge Marte, 2021.

La escultura del almirante (imagen 9) marca un hito, genera una nueva centralidad en el parque homónimo. La obra realizada por el escultor francés Ernet Guilbert (Ayuntamiento del Distrito Nacional, 2009), enfatiza en gran medida la influencia de la cultura francesa en las jóvenes repúblicas americanas y sus espacios de representación. Los parterres, arbustos, árboles y fuentes dispuestos en base a una estructura cartesiana manifiestan el gusto por la jardinería de estilo Versalles en la antigua Plaza Mayor.

La arquitectura no queda aislada de este proceso, los antiguos edificios coloniales son reformados tanto en sus interiores como en sus fachadas. El antiguo palacio de Diego de Herrera había sido transformado durante la ocupación haitiana, para albergar el palacio del gobernador Gerome Borgellá y ahora la antigua cárcel, con funciones parlamentarias, adopta el frontón triangular y las molduras. La influencia academicista se implantó de forma definitiva, siendo el más destacable de los ejemplos, el proyecto desarrollado y construido por Antonin Nechodoma y Osvaldo Báez para la sede del ayuntamiento (Penson, 2005).

Imagen 10. Palacio Consistorial, vista desde la intersección de las calles Conde y Arzobispo Meriño.



Fuente: Jorge Marte, 2021.

El esfuerzo por cohesionar la fachada del Palacio Consistorial bajo la tutela de los órdenes clásicos, fue exitoso. La incorporación de una torre en la esquina de las calles El Conde y Arzobispo Meriño, para la colocación de un reloj público, establece una tensión sutil con la escultura de Colón, cuyo dedo índice apunta al orbe colocado en la cúpula de la torre.

Imagen 11. Antiguo edificio Siboney (Conde 15), localizado en el borde norte del Parque Colón



Foto: Jorge Marte, 2022.

Las transformaciones en el Consistorial se realizan apostando a la integración con la ciudad, a la interacción pública de la arquitectura.

La visión positivista y progresista de finales del siglo XIX se concretiza en la expresión arquitectónica de los edificios principales del entorno del Parque Colón.

Del parque romántico al espacio democrático. La influencia catalana y el estilo internacional.

Sería inapropiado desdeñar los aportes realizados durante el siglo XX a este potente espacio

urbano. Uno de los diálogos urbanos más significativos del entorno del Parque Colón se produce entre el Palacio Consistorial y el edificio Roselló, localizado en la esquina nordeste de la intersección de las calles Conde y Arzobispo Meriño. Esta obra, es atribuida a los catalanes Tomás Auñón y Joaquín Ortiz, quienes en un ejercicio de integración urbana superan la mimesis y sintetizan las formas de su imponente vecino. Omar Rancier, en su artículo “Edificio Roselló, 1943”, describe el diálogo entre el Palacio Consistorial y esta obra de la siguiente manera:

Imagen 12. Edificio Roselló, en el cual funciona el Hotel Conde de Peñalba, localizado en el extremo noroeste del Parque Colón



Foto: Jorge Marte, 2022.

“[el diálogo] se da en la articulación vertical de los diferentes niveles que se corresponden con el consistorio, [...]. Los arcos rebajados del portal de primera planta en el Palacio Municipal se corresponden con los arcos ojivales de los españoles en el Hotel. Así mismo, los balcones dialogan en lenguajes distintos pero coincidentes. La

apropiación de la esquina del Roselló, una curva que respuntea la torre de enfrente, es un delicioso guiño de diseño, una suerte de coqueteo urbano, al edificio de Osvaldo Báez”. (Rancier, Edificio Roselló, actualmente Hotel Conde de Peñalba, 2018).

El valor arquitectónico del actual Hotel Conde de Peñalba ha sido reconocido por la crítica dominicana (Brea & Delmonte, 2006); sin embargo, la expresión cultural más relevante se produce mediante la extensión al espacio público de las actividades del café – restaurante que se desarrolla en el primer nivel. A este lugar se le conoce como el “Palacio de la Esquizofrenia”, denominación que refiere a la “sobre dimensionada creatividad de las ideas que exponen su legión de habitués” (Sánchez Fernández, 2011).

Otra obra que remarca la diversidad en la aproximación cultural del Parque Colón, es el edificio localizado en la calle el Conde No.15. La altura de este edificio ha generado polémicas en el pasado; sin embargo, en términos de escala urbana no produce ruido visual en el entorno. El manejo de una volumetría sencilla, el “store front” que mantiene la escala de la calle El Conde y el balcón colocado en posición asimétrica en la fachada a la altura de las edificaciones bajas de la manzana, produce una inserción contextual agradable a pesar su expresión estilística de vanguardia.

Esta edificación, también conocida en el nombre de Siboney, “es una pieza importante de la modernidad dominicana. Su sencillez, escala y proporción son suficiente para que se mantenga su integridad” (Rancier, Edificio Conde 15, 2018). Es una pieza fundamental para el estudio de los arquitectos Guillermo González⁶ y William Reid, y un referente importante para el entendimiento de la arquitectura moderna en Santo Domingo.

El Parque Colón: Representación de la diversidad cultural dominicana

la luz de lo analizado en este artículo se puede concluir que la construcción colectiva del espacio público y la arquitectura que define el Parque Colón son el producto de una síntesis multicultural, cuyos

aportes se remontan a la época precolombina evolucionando y transformando su capacidad semiótica al ritmo de los cambios de la sociedad que ha constituido la actual República Dominicana.

Imagen 13. Carro de venta de “Frio - Frio” o “Guayao”, bebida tradicional de los dominicanos basadas en frutas tropicales y esencias combinadas con hielo



Foto: Jorge Marte, 2019.

Imagen 14. Escena cotidiana en el Parque Colón: taxistas jugando al dominó, jóvenes y adultos se esparcen al atardecer. Al fondo las sombrillas del café - restaurante Conde de Peñalba también llamado el “Palacio de la esquizofrenia”.



Foto: Jorge Marte.

Imagen 15. Flashmob organizado por la Alcaldía del Distrito Nacional en el Parque Colón.



Foto: Jorge Marte.

Referencias

- Ayuntamiento del Distrito Nacional. (2009). *Arte Urbano en los Espacios Públicos de la Ciudad Colonial de Santo Domingo*.
- Brea, E. A., y Delmonte, J. E. (2006). *Santo Domingo: Guía de Arquitectura*. Consejería de Obras Públicas y Transporte, Director General de Arquitectura y Vivienda de Sevilla.
- De Fusco, R. (1970). *Arquitectura como mass media*. Anagrama.
- De las Casas, B. (1875). *Historia de Las Indias*. Imprenta de Miguel Ginesta.
- Denise, P. (1989). *Informe de las investigaciones y rescate arqueológicos efectuados en el solar de la futura residencia del Arzobispado de Santo Domingo, calle Artura J. Pellera-Alfau No.5*. Santo Domingo.
- Fernández de Oviedo, G. (1853). *Historia general y natural de Las Indias, islas y tierra-firme del mar océano*. Imprenta de la Real Academia de la Historia.
- Gacia Arévalo, M. (2019). *Tainos, arte y sociedad*. Banco Popular Dominicano.
- Penson, E. (2005). *Arquitectura Dominicana 1906 - 1950*. Laboratorio de Ingeniería - Mediabyte, S. A.
- Pérez Montás, E. (1998). *La ciudad del Ozama, 500 años de historia urbana*. Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español. Patronato de la Ciudad Colonial.
- Rancier, O. (2013). La Plaza Mayor de la Ciudad Colonial de Santo Domingo. *Anuario* 6,221-236. Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español. Patronato de la Ciudad Colonial de Santo Domingo.
- Rancier, O. (11 de Febrero de 2018). *Edificio Conde 15*. diariolibre.com: <https://www.diariolibre.com/revista/cultura/edificio-conde-15-circa-1960-YE9152616>
- Rancier, O. (28 de Enero de 2018). *Edificio Roselló, actualmente Hotel Conde de Peñalba*. diariolibre.com: <https://www.diariolibre.com/revista/cultura/edificio-rosello-1943-YC9051551>
- Roca Pezzotti, L. M. (2007). *Espacios urbanos y configuración de la ciudad de Santo Do-*

En la actualidad, este espacio es el centro neurálgico de la actividad turística en Santo Domingo. Pero también es el espacio de encuentro jóvenes y adultos. Es el escenario de eventos y manifestaciones culturales diversas (ver imágenes ...). El libro, la poesía, la música, la gastronomía, el dominó y la tertulia conviven con la liturgia y el patriotismo, con la naturaleza y la arquitectura. En definitiva el Parque Colón es un espacio que expresa la multiculturalidad dominicana en el centro de la Ciudad Colonial de Santo Domingo, declarada Patrimonio Cultural Mundial por la UNESCO⁸ en 1990.

mingo en el siglo XVI. Tesis para obtener el grado de doctor en arquitectura. Morelia: Programa Interinstitucional de Doctorado en Arquitectura, PIDA.

Sánchez Fernández, K. (2011). *Guía de anécdotas, cuentos, crónicas y leyendas de la Ciudad*

Colonial de Santo Domingo. Cluster Turístico de Santo Domingo.

Szabó, M. (2010). *Los árboles de Santo Domingo*. Agencia de Cooperación Internacional del Japón (JICA) Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC) Ayuntamiento del Distrito Nacional (ADN).

Notas

²Catalina es el nombre castellano que dieron los colonizadores a Zameaca, la cacica que estaba al frente del asentamiento taíno localizado en la margen occidental del río Ozama hasta inicios del siglo XVI.

³Esta cita bibliográfica se extrae del libro I, de la primera parte de la Historia general y natural de las Indias, publicado en octubre de 2018 por la biblioteca-antologica.org.

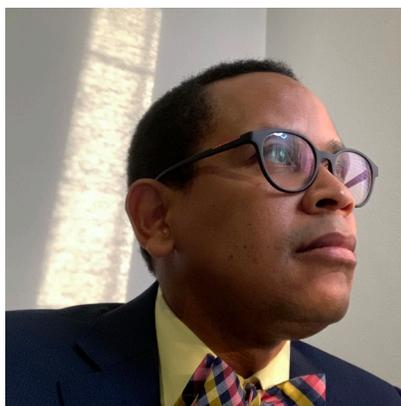
⁴Consejeros y/o asistentes de los caciques. Conformaban el equivalente a una corte en la sociedad taína.

⁵Un palmo equivale a unos 22.2 centímetros (8.75 pulgadas).

⁶Se tiene noticia de la existencia de plazas ceremoniales ovaladas y circulares (Gacía Arévalo, 2019).

⁷Considerado padre de la arquitectura moderna en la República Dominicana.

⁸Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.



Jorge Marte

Cursó maestría en Conservación de Bienes Culturales en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU), donde es docente y en actualidad se encarga de la línea de investigación sobre patrimonio y memoria de la ciudad. En las últimas dos décadas trabajó en la Dirección Nacional de Patrimonio Monumental y departamento del Centro Histórico de la Alcaldía del Distrito Nacional donde colaboró en diversos proyectos y publicaciones sobre el patrimonio arquitectónico y urbanístico. Dirigió la realización de la primera guía del color para los centros históricos dominicanos. Participó en el equipo que desarrolló la “Guía de arquitectura de Santo Domingo”. Colaboró con la sección “Nuestros

pueblos y ciudades” de la revista “Hábitat”. Dirigió el proyecto del Sistema de Inventario del Patrimonio Arquitectónico de Gazcue (SIPA – Gazcue) en Santo Domingo.